

LA GUINEA ESPAÑOLA

¡SON ELLOS, SON ELLOS! (1)

¿Quiénes son esos genios audaces,
quiénes son esos hombres de acero,
que a las aves disputan el aire,
la tormenta desprecian serenos,
y al viento las grimpolas,
escalan los cielos,
traspasan los mares,
rompiendo los vientos,
y con gesto que admiran los héroes,
y con gloria que envidian los genios,
pasean en triunfo,
con fe y con denuedo,
la BANDERA DE VIVOS COLORES
de la Patria de dulces ensueños?

¿Quiénes son esos magos del aire,
quiénes son esos locos muy cuerdos,
que volando con alas muy quedas,
que recuerdan al gran Clavileño,
los vestiglos gigantes desdeñan,
atravesan inmensos desiertos,
y volando, volando a las águilas,
dan alcance y les lanzan un reto,
les quitan la presa
y rinden su vuelo?

¡Miradlos! ¡miradlos!
¡Son ellos! ¡son ellos!
los hijos de España.

En su rostro refléjase el genio

de la Patria mil veces bendita
de Pel ayo, del Cid y Cisneros,
de Cristóbal Colón y Pizarro,
de Cortés, D. Juan de Austria y los Tercios,
de Velarde, Daoiz y Castaños,
y mil más invencibles guerreros.

Mirad su semblante,
apacible, tranquilo, sereno,
con el gesto del recio heroísmo,
bella imagen del genio guerrero.

Su pecho es de bronce,
su alma de fuego,
su frente de angel,
sus nervios de acero,
en la guerra muy bravos leones,
y en la paz siempre mansos corderos.

¡Nobles Hijos de España, salud!
¡Quién tuviera la lira de Orfeo,
quién las notas de Lope y Zorrilla,
quién el genio del Manco y Quevedo,
los laureles del Dante divino,
del gilguero los dulces arpegios,
pues quisiera cantaros un himno
brillante, guerrero,
y ceñir vuestras frentes de mirto,
y en dosel de esmeraldas ponerlos,
y nimbar vuestros nombres de gloria,
y esculpirlos después en mi pecho.

¡Miradlos! ¡Miradlos!
¡Son ellos! ¡Son ellos!

AUGUSTO. OLANGUA, C. M. F.

(1) Esta poesía fué leída por su autor en la velada que se celebró la tarde del día 22 de Enero, en la Escuela Oficial de Niñas en obsequio a los Aviadores.

VICARIATO APOSTOLICO DE FERNANDO POO

ENCICLICA DEL PAPA. Realeza de Jesucristo sobre Estados y pueblos

ANTECEDENTES Y MOTIVOS DE ESTA FIESTA.

¿Y quién no echa de ver que ya desde fines del siglo pasado se preparaba maravillosamente el camino a la institución de esta festividad?

Nadie ignora cuán sabia y elocuentemente fué defendido este culto en numeros libros, publicados en gran variedad de lenguas y por todas partes del mundo; y asimismo, que el imperio y soberanía de Cristo fué reconocido con la piadosa práctica de decirse y consagrarse casi innumerables familias al Santísimo Corazón de Jesús. Y no solamente se consagraron las familias, sino también ciudades y naciones; más aún: por iniciativa y deseo de León XIII, fué consagrado al Divino Corazón todo el género humano durante el Año Santo de 1900. No se debe pasar en silencio que para afirmar solemnemente esta soberanía de Cristo sobre la sociedad humana, sirvieron de maravillosa manera los frequentísimos Congresos Eucarísticos que suelen celebrarse en nuestros tiempos, y cuyo fin es convocar a los fieles de cada una de las diócesis, regiones, naciones, y aun del mundo todo, para venerar y adorar a Cristo Rey escondido bajo los velos encarísticos; y por medio de discursos en las asambleas y en los templos, de la adoración en común del Augusto Sacramento públicamente expuesto, y de solemnísimas procesiones, proclamar a Cristo como Rey que nos ha sido dado por

el Cielo. Bien y con razón podría decirse que el pueblo cristiano, movido por una como inspiración divina, sacando del silencio y como escondrijo de los templos aquel mismo Jesús a quien los impíos cuando vino al mundo, no quisieron recibir, y llevándole, como a un triunfador por las vías públicas, quiere restablecerlo en todos sus reales derechos.

Ahora bien: para realizar Nuestra idea arriba mencionada, el Año Santo que va a acabar, Nos ofrece tal oportunidad que no habrá otra mejor; puesto que Dios habiendo benignísimamente levantado la mente y el corazón de los fieles a la consideración de los bienes celestiales que sobrepasan el sentido, les ha devuelto el don de su gracia o los ha confirmado en el camino recto, dándoles nuevos estímulos «para emular mejores carismas». Ora, pues, atendamos a tantas súplicas como Nos han sido hechas, ora consideremos los acontecimientos del Año Santo, motivos sobran, en verdad, para que estemos convencidos de que por fin ha llegado el día tan vehementemente deseado, en que anunciamos que se debe honrar con fiesta propia y especial a Cristo como Rey de todo el género humano.

Porque en este año es, como dijimos al principio, cuando el Rey divino, «verdaderamente admirable en sus Santos, ha sido gloriosamente magnificado con la elevación de un nuevo grupo de sus fieles soldados, al honor de los altares. Asimismo

en este año, por medio de una inusitada Exposición Misional, han podido todos admirar los triunfos que han ganado para Cristo sus operarios evangélicos al extender su reino. Finalmente, en este año, con la celebración del Centenario del Con-

cilio Niceno, hemos conmemorado la vindicación del dogma de la consubstancialidad del Verbo encarnado con el Padre, sobre la cual se apoya como en su propio fundamento, la soberanía del mismo Cristo sobre todos los pueblos.

NOTAS RELIGIOSAS

Santoral

- 26 M. Ss. Policarpo, Alfonso, obs; Paula, vda.
- 27 J. Ss. Juan Crisóstomo, ob. y Mauro, ab.
- 28 V. Ss. Flaviano, Tirso y Lucio, mrs.
- 29 S. Ss. Francisco de Sales, ob. dr. fd. Valero ob
- 30 D. Ss. Matías, ob; Lesmes, ab; Martina vg. mr
- 31 L. Ss. Pedro Nolasco, ef. y fd., Marcela vda.

Febrero

- 1 M. Ss. Ignacio, ob. y mr. Brígida, vda.
- 2 M. La Purificación de Nuestra Señora.
- 3 J. Ss. Blas, ob.; Ceferino y Félix, mrs.
- 4 V. Ss. Andrés Corsino, ob.; Eutiquio, mr.
- 5 S. Ss. Isidoro y Abraham, obs.
- 6 D. Ss. Silvano y Tito, obs.; Saturnino, mr.
- 7 L. Ss. Romualdo, ab.; Juliana, vda.
- 8 M. Ss. Juan de Mata, fdr. Pablo, mr.
- 9 M. Ss. Cirilo de Alejandria ob. dr.; Donato, mr.
- 10 J. Ss. Guillermo, ab.; Escolástica, vg.

Indicador Religioso

La Religión y los grandes hombres

No solamente no es exclusiva de las mujeres la religión, como decíamos en el número anterior, sino que podríamos afirmar muy bien afirmado, que los más grandes hombres, en todas las ciencias y de los tiempos, pertenecen en su máxima parte a la religión católica. Algo dejamos indicado de la antigüedad, por lo que os invito a hojear unos momentos la historia de los tiempos medios y modernos.

En la edad media salvaron de la ruina a las ciencias y las letras hombres tan eminentes y tan católicos como Pedro Lombardo, Alcuino, Rogerio Bacon, Hincmaro, san Bernardo, san Puenaventura, san Alberto Magno, san Anselmo, Gerson, y, más que nadie, el sol de Aquino santo Tomás. Forman una misma constelación con estas

grandes lumbreras del saber los teólogos y escrituristas Victoria, Molina, Báñez, Belarmino, Cano, Vázquez, Suárez, De Luego, Toledo, el Cartusiano, A. Lápide, Mariana, el Tostado y cien más que sería prolijo enumerar.

Y viniendo a tiempos más modernos, hallamos que la mayor parte de los grandes descubridores pertenecen a la Iglesia, y por añadidura al gremio eclesiástico. Penetrad sino en el luminoso alcázar de las ciencias, y hallaréis en las ciencias físicas al P. Kircher, inventor de la linterna mágica, al abate Hautefeuille, autor del resorte espiral de los relojes, al P. Rheita a quien se debe la colocación de los lentes del telescopio; al P. Lana, autor del globo aerostático; al obispo de Spalatro, el primero que explicó la razón de los colores del arco iris; a Arbós, Noel, Grimaldi, Mersena, Secchi, etc. inventores de otros tantos aparatos que han contribuido por modo admirable a ensanchar los campos de las ciencias físicas. En las ciencias astronómicas descuellan por su saber y sus inventos: el genial Copérnico, canónigo de Fraumburg; el celeberrimo P. Secchi que obtuvo medalla de oro en la exposición de Paris por su meteorógrafo admirable; P. el Schneider autor de 2.000 observaciones sobre el astro rey; el abate Casselli cuyo pantelógrafo fué premiado con medalla de oro; el P. Main, autor del catálogo de las estrellas; el P. Bertelli, famoso por su péndulo protográfico que es de admirar en la torre leonina del Vaticano; el P. Schal, oráculo de los observatorios del celeste imperio, y como éstos, otros muchos astrónomos, meteorólogos eclesiásticos, honra de la religión y de las ciencias.

La vida de nuestro Augusto Monarca.

Recoger detalles de la vida de nuestro augusto monarca es siempre interesante. Pero resulta mucho más interesante y agradable, cuando—como ocurre en este caso—la vida cotidiana de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, es un ejemplo y una enseñanza. Para los que tienen una torpe idea de la existencia de los reyes, ¡qué desengaño más amargo! Para los que creen que el Rey por ser Rey no hace nada, no tiene más preocupación que sus placeres favoritos, ¡qué desilusión más cruel!

En la vida de Don Alfonso XIII hay momentos dedicados a todo; a lo útil y lo ameno; lo práctico y lo divertido. Fortalece su cuerpo y sus músculos con la gimnasia, y recrea su espíritu con la caza. Educa su sensibilidad con la lectura de libros selectos, dedicado unas horas a los nobles afectos familiares. Estudia los problemas nacionales con interés profundo y recoge los ecos de dolor de sus súbditos desheredados. La actividad es el resorte de su existencia. Sólo descansa lo indispensable; lo que exige la la salud del cuerpo y del alma.

* * *

El Soberano se despierta, generalmente, a las ocho de la mañana. Después de su personal aseo, dedica largo rato a prácticas de gimnasia, bajo la dirección del doctor Bartrina.

Para realizar estos ejercicios, el Rey no busca lugares cerrados, sino que lo hace al aire libre, bien en la terraza o bien en la habitación con el balcón abierto.

Después de la gimnasia, desayuna. Le acompañan la Reina y sus augustos hijos. El desayuno de S. M. Don Alfonso consiste casi siempre en tortilla, bistek y una taza de café con leche.

En esta hora, el Rey aprovecha la oportunidad para comprobar el adelanto instructivo de sus hijos, a quienes aconseja sabiamente, preparándolos para el provenir.

* * *

Estadística elocuente. Habla muy alto la siguiente estadística de A. Dennert. Este sabio se propuso estudiar si los sabios más grandes del mundo, desde el renacimiento hasta nuestros días, han sido creyentes o incrédulos, y hé aquí el resultado.

Desde el siglo XV hasta el siglo XVII, halló 82 hombres que le parecieron los más sabios. De ellos 3 eran incrédulos y 79 creyentes. Del siglo XVIII escogió 55 sabios eminentes; de éstos, 5 eran incrédulos, 11 de creencias que no pudo averiguar, y 39 creyentes. En el siglo XIX, el siglo de las luces, entraron en concurso 163 sabios, y de ellos encontró 12 sin fe, 27 de fe no averiguada y 124 creyentes. Total, que de 300 sabios, sólo 20 eran incrédulos, 38 de fe no averiguada y 242 creyentes. Razón tenía un gran orador para exclamar: ¡“Oh Santa Iglesia Católica, los grandes hombres te pertenecen !,,

Augusto.



EL DESPACHO CON EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

A las diez llega al Palacio el Presidente del Consejo de Ministros, con quien cambia impresiones en el despacho de S. M. En la habitación de al lado recibe a los Ministros de turno, excepto jueves y sábados.

LA AUDIENCIA REGIA. COMO VISTE EL SOBERANO

Según la audiencia que corresponda recibir en el día, sea civil o militar, así viste el monarca, de paisano o de uniforme. Cuando viste de uniforme, usa ordinariamente el traje de diario de capitán general, con la venera de las cuatro órdenes militares.

PREMIOS DEPORTIVOS

En el despacho de S. M. figuran varias copas ganadas por el Soberano en reñidos concursos deportivos de tierra y mar, premios que acreditan su destreza como tirador de pichón y como balandrista.

DESPACHO Y PRESENTACIONES

Todas las mañanas entra a despachar con Su majestad el Rey, el Comandante general de Alabarderos, jefe de su casa Militar, esperando la salida del general los dos oficiales mayores del regio Cuerpo, que a dicha hora releva el servicio.

Tras el Jefe de Alabarderos entran a presentarse a S. M. el ayudante de servicio que el día anterior ha dormido en palacio, y al que aquel día le corresponde prestarlo.

El ayudante que entra de servicio es portador, en la presentación, de la relación de las personas civiles o militares a quienes ha de recibir en audiencia S. M.

DÍAS DESTINADOS PARA LA AUDIENCIA.

Los lunes, miércoles y viernes la audiencia es militar, y los demás días hábiles, civil.

Para esta audiencia pasa S. M. el Rey desde la Sala de Consejos a la habitación llamada Corbeille, y de ésta, atravesando una pequeña antesala, otro despacho regio, pared por medio con la Cámara, donde aguardan los visitantes.

PARA PENETRAR EN LA CÁMARA REGIA.

El ayudante, con arreglo a la lista que posee, va haciéndoles pasar a la regia presencia. Cada visitante lleva a las gradas del Trono, o el testimonio de una gratitud o la esperanza de una súplica; el Rey tiene para todos frases que armonizan con sus afanes, porque su memoria es excelente y le basta el recordatorio de los alistados para la audiencia, para dominar cada tema, encontrando en su prodigiosa retentiva detalles probatorios de la fijeza indeleble de sus recuerdos.

Las audiencias muchos días se prolongan hasta después de las dos.

LA HORA DEL ALMUERZO

Las personas de la Real Familia almuerzan a la una en punto. S. M. el Rey lo hace cuando termina la audiencia. Le acompaña el ayudante de servicio.

El Rey hace una comida frugal. Solamente el desayuno y el té de la tarde los hace más fuertes.

Terminado el almuerzo, el Soberano se retira a su despacho y en una butaca-como detalle curioso diremos que siempre es la misma—descansa cerca de una hora.

EL REY ES UN BUEN MECANICO Y UN TIRADOR EXCELENTE

Entre las muchas habilidades que posee nuestro augusto Monarca se cuenta la de ser un excelente mecánico. cuando por la tarde da un paseo en automóvil, le gusta el tomarlo en familia—conduce a veces el carruaje, reparando con acierto sumo cualquier avería que ocurra.

Durante este paseo visita con frecuencia las plantaciones del Pardo, donde reciben plausible desarrollo sus fecundas iniciativas agrícolas, y otras veces pasea por las estribaciones del Guadarrama o se ejercita en el Tiro de Pichón, donde se hace también admirar por su maestría de excelente tirador.

EL DESPACHO CON SU SECRETA-

RIO, ALFONSO XIII HOMBRE DE ESTUDIOS.

Terminado el té, el Monarca avisa a su secretario particular, el Marqués de las Torres de Mendoza, con quien despacha los asuntos pendientes que siempre son numerosos y variados.

Las últimas horas de la tarde las dedica, siempre que las ocupaciones no se lo impidan, al estudio. Don Alfonso gusta en la soledad de su cuarto de los estudios de Historia y Arte de la guerra, en los que conoce concienzudamente cuanto se ha escrito en castellano, francés, inglés y alemán, idiomas que el Rey conoce a la perfección.

LA HORA DE LA COMIDA

De nueve a nueve y media come la Real Familia, tomando, además, puesto en la mesa el ayudante, grandes damas de servicio, el alto personal palatino y el Jefe de Parada.

Los sábados, la comida regia es íntimamente familiar, comiendo damas grandes, ayudantes y mayordomos en otro comedor.

En la comida, como en el almuerzo, es el Rey muy frugal. Después, o van los Reyes al teatro, preferentemente a la ópera, o asisten a una sección de cine en la cámara regia. Esta sección termina a las doce.

POR LA MADRUGADA

El Rey, a esta hora, o bien a la de regreso del teatro, se recoge en Palacio. Pero, contra lo que algunos supondrán, no se acuesta sino que vuelve a su despacho a continuar la obra de estudio. Su Majestad el Rey, dedica entonces su atención a obras sobre distintos temas; agricultura, industria, hacienda, así mismo a cuanto se relacione con las cuestiones internacionales.

EL SOBERANO, LECTOR DE PERIODICOS.

Tanto por la mañana como por la noche. Su Majestad D. Alfonso XIII, dedica una considerable parte de su tiempo a la lectura de la prensa. Lee todos los periódicos, no sólo los afectos a la monarquía.

DONDE DUERME EL MONARCA

El Rey duerme en la que fué su cama de soltero; modesta cama de dorados barrotes, de gran sencillez, a la que, como a todos los objetos que ha tenido él a su lado mucho tiempo profesa especial afecto.

EL MARTIR DEL GOLGOTA

Encima de la cabecera, como velando el sueño del augusto monarca, se encuentra una imagen del Mártir del Gólgota, clavado en su redentora cruz.

EL CARACTER DE S. M. EL REY

La nota distintiva del carácter del Rey es la franqueza. Sabe como nadie decir lo que siente, y sabe decirlo tan discremente que a nadie contrarían sus apreciaciones.

MEMORIA PRIVILEGIADA

Su memoria es prodigiosa. Reconoce al instante personas a las que sólo viera una sola vez, señalando el momento en que las vió y rememorando detalles acreditativos de su retentiva maravillosa.

(HERALDO de BARCELONA)

EL PELUQUERO AMARAL.

Corta el pelo a Jóvenes, Caballeros, Señoras y niños.

5 Pesetas a domicilio y

3 Pesetas en la Peluquería.

Calle Reina Victoria.

Se atienden llamadas de 6 a 10 de la mañana.

Velada literario-musical.

Todavía parécenos un sueño, lo que es ya una hermosa realidad. Nos referimos a la bonita e interesante velada literario-musical que tuvo lugar el día 22 del mes en curso, en la Escuela Oficial de niñas, en homenaje a los intrépidos aviadores de la escuadrilla "Atlántida".

La idea brotó a un mismo tiempo de la privilegiada inteligencia y amor patrio de D.^a Mercedes Lizaso de Pabalán, y de los PP. Maestros de la Misión de Santa Isabel, mas fué D.^a Mercedes la principal organi-

zadora, y la que, juntamente con su señor esposo D. Tomás, tomó parte más activa.

Presidió la Velada el Excmo. Sr. Gobernador General, con el Sr. Comandante del cañonero "Cánovas del Castillo" el Comandante de la escuadrilla "Atlántida" D. Rafael Llorente, y otras autoridades de la Colonia.

Haremos una breve descripción de dicha velada, en obsequio a los que no pudieron asistir, y en obsequio a la Historia patria y colonial, que gustan de archivar en su libro de oro estos patrióticos acontecimientos. La primera parte de las tres que comprendía el programa, fué la de los niños, en la que lucieron sus embrionarias habilidades, las niñas y niños de la Escuela Oficial, y los niños de los dos Colegios de la Misión, internos y externos. Como cosa de niños, esta primera parte tuvo los encantos y el aroma de las flores. Entre las niñas, estacábanse por modo admirable las niñas blancas Lourdes Ramos y Pepita Pérez, y no solo por su color, que semejaban dos estrellitas en noche oscura, sino principalmente por los distintos números en que tomaron parte, y por la gracia y soltura en la ejecución de los mismos. Los niños de la Misión hicieron también muy buen papel, principalmente en la parte musical a que están muy avezados. A esta página infantil, escrita sin rasgos pero con gracia, por los pequeños, siguió la más interesante de los mayores, la que no dudamos en calificar de verdadero alarde literario.

Allí la Música, la Poesía, la Literatura y la Declamación tuvieron muy dignos representantes. Lucieron sus habilidades en el piano: D.^a Alicia R. de Domínguez, que interpretó con verdadero gusto artístico varias composiciones; D. Tomás R. Pabalán y el P. Quiroga que acompañaron algunos cantos, con la habilidad que todos saben, y sobre todo D. Luis Caso que es un artista de cuerpo entero. La

poesía rayó muy alto en las composiciones de D. Luis Buelta, bien conocido del mundo artístico de la Colonia; de A. Cavestany y P. Olangua. La declamación debió quedar muy satisfecha, al oír recitar y declamar a D. Antonio Balanza la poesía del Sr. Buelta. La Literatura puede estar y está de enhorabuena por los artísticos y bien pensados trabajos literarios de D.^a Mercedes Lizaso de Pabalán, D. Julio Arija y D. Carlos Casajuana. Este último arrancó del selecto público numerosos aplausos por su meritísimo trabajo, pues no esperábamos oír los que no tenía tantas filigranas en el arte del bien decir, mos el gusto de conocer al Sr. Casajuana.

El número final "Homenaje y Apoteosis" cerró con broche de esmeraldas (no siempre ha de ser de oro) la interesante y amena velada literario musical. Terminada la procesión nocturna de las Banderas en la que se habían apagado todas las luces, descorrióse un telón, y se ofreció a las miradas del público una hermosa alegoría. Una Matrona vestida de regio manto, sentada en artístico trono, y sosteniendo en su cabeza la corona real, representaba a España que tenía a su lado al Comandante Llorente y a los capitanes Sres. Merino y Rubio, los tres pilotos de la escuadrilla "Atlántida". Un coro de niños y niñas interpretó en este solemne momento el himno "Nuestro Saludo" letra de D. Tomás R. Pabalán, y música de T. Villapol.

Y ponemos aquí punto final, haciendo votos porque nuestros valientes aviadores lleven a feliz término su heroica hazaña.

AUGUSTO OLANGUA, C. M. F.

¡Adiós! ¡Próspero viaje!

En prensa esta edición, hoy día 26, parte la Patrulla de los hidroaviones "Atlántida" en su viaje de regreso.

Que el cielo proteja su vuelo y les conceda tan afortunado el viaje de retorno a la madre Patria.

La magia entre los indígenas de nuestro Continente.

I I

Como recordarán nuestros lectores, pergeñábamos en nuestro artículo anterior algunos hechos acaecidos en nuestro Continente que a las claras delataban el origen mágico y sorprendente de los mismos.

Eran ellos tan execrables y de tan mala ley que no cabe titubear un punto en la explicación que de ellos habrá que dar: que no vamos a pecar de tan cándidos que los atribuyamos al instinto avieso de algún bicho felino que agazapado en la espesura esté al atisbo de inocentes criaturas y mujeres indefensas que lleguen al alcance de sus aceradas uñas y afilados dientes.

La tradición literaria o sea las narraciones históricas que de generación en generación se van transmitiendo unas a otras las tribus todas que pueblan nuestro continente, nos prueban hasta la saciedad y con evidencia más que meridiana que los hechos de esta clase cometidos anteriormente a nuestra dominación, estuvieron todos influenciados por las reuniones secretas y conciliábulos maquiavélicos que formaban los afiliados a las sociedades secretas que existieron en aquel entonces en nuestro Continente.

Obsesionados los individuos que constituían estas sociedades por un vertiginoso frenesí que los sacaba fuera de sus cabales; excitados con los brebajes en los que se mezclaban principios tan disolventes como algunas plantas del género *strychnos* y *strophantos*; masticando a conciencia las cortezas de los excitantes más activos de la flora tropical; puestos además bajo la influencia tiránica de algún malandrín que con su diabólica elocuencia los arrastraba a las mayores fechorías, nada de extrañar se lanzaran impávidos a cometer a sangre fría los mayores atentados.

Añádase a esto la ceguera incomprensible de cuantos se afiliaban a estas sociedades en las que el fetichero mangoneaba como quería sin que nadie se le opusiera, pues era

precepto imperioso aquietarse a cuanto se le mandara, y se comprenderá la posibilidad y certeza de cuanto venimos diciendo.

Bien! lo recuerdan los viejos que aún subsisten de aquellas remotas edades, que más de una vez les he oído contar con colores verdaderamente espeluznantes lo aventurado que era adentrarse solo por ciertos vericuetos y pasajes, pues no era raro verse sorprendido por algunos de estos huéspedes que en un abrir y cerrar de ojos le propinaban a uno tan buena felpa que a más de medirle una a una muy bien todas las costillas, más de una salió medio quebrantada. Agazapados, en efecto, junto a la maleza que se hacía cabe los senderos por los que la gente transitaba, o bien arrellanados entre las ramas más sombrías de copudos árboles, con garfios de hierro en las manos y cubierto su cuerpo con alguna pelleja que mejor encubriera su descarnada osamenta de hombre como los demás, esperaban callandito y sin chistar ni menearse en lo más mínimo hasta que al caer de la tarde, aprovechando la palidez de la noche, cuando ésta empezaba a tender sobre la tierra su manto de oscuridad, salían los ladinos de su escondrijo para hacer sus entuertos en cuantos desarmados e incautos pasaban por donde ellos moraban. Entonces era cuando se cebaban en ellos impunemente desvalijándolos como si nada en ello les importara.

Otros de esta misma calaña, pero más redomados si cabe, remedando con sus gruñidos y manera de andar algún otro bicho se iban en cuadrillas a esta misma hora de la tarde hacia las fincas haciendo su agosto en menos tiempo que llevan los animales dañinos en destrozar una plantación. Claro que también meroceaban entonces muchos tigres y que, como ahora también, los animales hacían no pequeños estragos en las plantaciones de los naturales; pero no todos lo eran realmente de la familia felina ni todos los destrozos procedían de otros animales: los *nga mavengo* eran muchos en aquel entonces, como hoy tampoco por desgracia escasean.

Ahora bien, lector, si esto pasaba como si dijéramos en campo abierto a la faz del mundo entero, allí donde todos po-

dían contemplar los hechos de los *nga mave-ngo*, que así se llaman estos hombres-tigres y hombres-animales afiliados a la magia maléfica, ¿qué escenas tan macabras no realizarían estos feticheros cuando reunidos, puertas adentro en sus antros, y conciliábulo, manipulaban ellos solos a su talante sin que nadie atisbara sus acciones? ¿qué de horrores no cometerían ellos en sus orgías y bacanales si al aire libre así se cebaban sin piedad en los infelices que caían en sus manos? Cuéntase de los "Ogboni" entre los Jorubas de Lagos que siempre que celebran la consagración de algunos de sus afiliados rocían con sangre de las víctimas que sacrifican, los dioses que presiden la ceremonia; los antiguos feticheros y mokukus de nuestro continente procedían de parecida manera valiéndose de huesos y materias de los sacrificados cuando conmemoraban o celebraban sus máximas asambleas entre el ruido de los timbales y tambores que redoblaban en crescendo salvaje y la gritería horrisona de los *mlonis* o afiliados que llenaban las salas donde tenían lugar estas reuniones se sacrificaban las víctimas, despachándolas de un tajo bien aresado en el cuello; hundiéndola después en la fosa que dentro existía a precaución para que ni rastro quedara del delito.

En las sociedades civilizadas hay instituciones cuyo objeto principal es ejecutar la justicia criminal, castigando hasta con la muerte cuando aquélla lo requiera, a los delincuentes y desalmados; en las primitivas y naturales por el contrario, siempre ha sido patrimonio de las sociedades secretas el arrogarse para ellas exclusivamente esta prerrogativa.

Ni se excluyen por lo mismo de esta ley las sociedades naturales de nuestro continente, según que lo confirma la experiencia y nos lo atestigua la historia literaria de todas las tribus, viéndose en todas muy bien cumplido este requisito, siendo tanto verdad, que merced a esta prerrogativa man-

tuvieran las sociedades secretas su vigor y preponderancia.

La ley del bandido que cuchillo en mano intima la bolsa o la vida a todos cuantos alcanza en su emboscada, ésta y no otra fué la que siempre tuvieron en uso nuestros conmitones de las sociedades para salir a flote de cuantas maquinaciones tramaban contra ellas sus contrarios que no eran pocos. Con una policía más secreta que la muy a ocultas que hoy se ejerce por los que pertenecen a otras instituciones, vigilaban por doquier los afiliados a estas sociedades, fichando a cuantos con sus palabras y acciones maquinaban contra el prestigio de las mismas.

Pobres y ricos, hombres y mujeres, ancianos, niños y mozos, todos estaban entre las mallas de los mokukus sin que ni uno tan sólo se escapara de su vigilancia; y cuenta que su *mobe* o bufete de gabinete por decirlo así apenas montaba como una covacha; que no alzaban entonces grandes palacios en cuyas salas se pasearan los empleados para, a su turno, desparramarse por las cuatro bandás al espionaje de los criminales; nada de eso; un hombre solo, el fetichero, bastaba para poner en movimiento aquellas mallas para que ellas en la periferia fueran arrojando y absorbiendo a cuantos aquél señalara. Institución terrible y tenebrosa, abortada del averno que hizo más mal en estos países que cuantas razias por él realizaron a sangre y fuego jefes poderosos escapados de otros países.

Contábanos cierto día a este propósito un moreno en nada sospechoso, pues es uno de los dotados de buena índole y mejor cabeza que honra no poco al color, que "nunca nosotros con nuestras guerras y atropellos, si alguna hemos hecho, habremos matado tantos como los antiguos mokukus inmolaron en sus ritos y ceremonias" tantos que, como dice un ilustre africanista francés, es una de las causas de la despoblación de nuestra porción continental.

L. Fernández C.M.F.



NOTICIAS de la COLONIA

SAN CARLOS

Si alguno de nuestros lectores que han respirado las brisas de nuestra bahía, ha estado ausente siquiera sea por un trimestre, vuelve de nuevo a nuestra playa, será agradablemente sorprendido ya en su desembarque al presentársele delante las magníficas arcadas romanas de la nueva factoría de Ambras Bay que viendo un lisonjero porvenir para su negocio ha levantando un nuevo edificio digno de tan acreditada Casa.

Y si le pluguiera al recién llegado dar un pequeño paseo para saludar a algún su antiguo amigo, podrá admirar el hermoso edificio que levanta la Compañía Trasatlántica; que sin duda embellecerá mucho nuestro poblado, cuando el albañil le haya dado la última mano y la deje con todos los perfiles concebidos por el arquitecto. Y al querer apagar la sed en nuestros abundosos manantiales, envidia de cuantos forasteros los conocen, verá la solicitud que ha tenido nuestro Consejo para guardar tan precioso tesoro protegiéndolos con paredes de mampostería y cubiéndolos con bóveda, para que sus limpidas corrientes no puedan ser contaminadas por ningún género de suciedad. La canalización del Boló, que procedente de las inmediaciones de Victoria Eugenia paga su tributo al mar cruzando nuestra playa, higienizará mucho las habitaciones del vecindario. Sin duda que esas obras harán olvidar al visitante la mala impresión que recibiera al tener que desembarcar en hombros de braceros. Es una lástima que tan hermosa bahía carezca de todo lo que se parece a muelle; pues el viejo pantalán que, siquiera en marea alta, recibía a los navegantes ha caído al empuje del oleaje. Abrigamos la confianza de que nuestro Gobierno no dejará pasar tiempo sin que tengamos un muelle digno de San Carlos.

¿Y la iglesia? Orgullosa y robusta subía la torre cuando le sobrevino al director de

las obras H.^o Meabe un ataque inesperado que después de algunos días de cama le obligó a marchar a la Península en busca de las fuerzas perdidas. En esta coyuntura los oficiales no pueden aventurarse a un trabajo de importancia, si no es el revoque exterior de toda la obra, y tienen tarea para días.

Caminos. A poco que interne uno en el trato con los indígenas de estos contornos, después de revolotear la conversación por entre los incidentes varios de las faenas cotidianas, sin duda se vendrá a posar sobre los trabajos que ha llevado a cabo en el chapeo y limpieza de los nuevos caminos. Y a la verdad, al abrir el camino de Santa Isabel a Moka solamente el que lo haya recorrido podrá formarse idea del trabajo arduo que han tenido que realizar impulsados por las energías de los Sres. Comandantes de Basupú, Basakato, Musola y Moka previamente convenidos. El antiguo Camino de San Carlos que llaman otros de D. Castor o bubizando la palabra Ricasó estaba todo él hecho un bosque y era necesario consultar a los viejos para adivinar siquiera por dónde pasaba. Este camino por donde corría antes el tendido alámbrico del teléfono cuyos aisladores se encuentran ahora uno que otro desperdigados por la trocha, es el que se ha seguido para establecer una comunicación directa de la capital con Moka: y claro está que como trazado por ingenieros se podrá transformar en ancha carretera aunque no dudamos que los pedregales y barrancos atravesados habrán de regarse con no pocos sudores hasta abrir paso a los automóviles. Pero una vez se aparta del trazo antiguo, siguiendo la senda bubi de Lojome a Mueri; por tales escabrosidades se encarama que si no se previene de lejos la subida muy difícil será que puedan escalar esas pendientes con un camino real. Subidas esas cuestas, sí, el camino sigue llano como bordeando una montaña primero, y colán-

dose por entre dos montes para cruzar después el gran valle que se extiende desde Maule a Mueri.

Si ahora tratáramos del camino de Sta. Isabel a San Carlos que es el deseo de cuantos tienen intereses en este distrito si se practicara por la parte alta se abrirían nuevos horizontes para los agricultores quienes se lanzarían a explotar las inmensas extensiones de selva virgen hoy patrimonio exclusivo de los monos y venados. Pero si consideramos las dificultades, desde Botonós hasta el río Sacriba o Bisoko la parte baja ofrece menos dificultades pues los ríos que en la parte alta discurren por entre pedregosas y a las veces profundas barrancadas al pagar su tributo al mar lo hacen pacíficamente allanándose bastante los montes sin ofrecer dificultades especiales para la construcción de puentes.

Por otra parte costeanado ya tenemos mucho adelantado pues las fincas de Pornofren y Aleñá han abierto ya un camino carretero de unos 18 kilómetros construyendo además los puentes sobre todos los ríos y barranquillos que atraviesa. Aunque sean ellos de madera están muy bien puestos de manera que un auto puede transitar por ellos sin dificultad. Sobre todo es notable el recién construido sobre el río grande o Baluo que junto con Sacriba constituía un grave peligro para los peatones al ir a Sta. Isabel. Lástima que el último queda aún intransitable, siendo preciso esperar la marea alta para vadearlo sin exponerse a ser presa de los tiburones como ha sucedido más de una vez. Creemos que es una obra de absoluta necesidad se construya un puente si quiera sea él interino hasta que lo cruce la anhelada carretera.

Nuevos lagos.—Hace como un año habíamos sabido por referencias de los bubis que en las cordilleras de Balachá llamadas por los indígenas Opele, dormía como olvidado un lago que jamás había visto ningún blanco hasta la fecha. Nosotros deseábamos acercarnos a él pero las ocasiones todas parece se nos escapaban de las manos; hasta que el día 4 de los corrientes, estimulada además nuestra curiosidad por una fiesta bubi que por aquellas rancherías se

celebraba nos determinamos, el que suscribía con el P. José Sales, a emprender la marcha fiados en un colegial que conocía las andadas todas de esos montes. La mañana se presentó cerrada por la neblina; a pesar de eso la cuesta parece iba cediendo.

Llegamos a Ruiche donde bautizamos una enferma, y después de preguntar si había por allí algún camino que nos llevara a otro lago que también intentábamos visitar, y habida respuesta negativa, torcimos hacia Riokoricho ladeando un montecillo llegamos a este pueblo donde estaban los indígenas atareados en los preparativos para la fiesta del día siguiente. Descansamos un poco y luego les dijimos: ¿Vamos a ver el Lombé? (nombre del lago.) Vamos, nos dijimos determinados.

Pero sábetelo, lector amigo, que no es este el lago que no vieron aún ojos de blanco; iremos mañana. Llamamos a nuestro guía quien dió una vuelta por el pueblo por ver si algún su amigo le quería acompañar, mas todos se negaron diciendo que no había camino. El sin desistir por eso se coló por un camino, bosque adentro siguiéndole nosotros con paso acelerado.

Cruzamos un barranquillo y, al otro lado, una penosa cuesta hasta que llegamos casi a la cima del monte; doblamos la colina y ya el camino se había esfumado, y entonces machete en mano pasaron delante nuestros colegiales abriéndose camino hasta que nos dijeron: Aquí está. Habíamos llegado. Miramos por si veíamos algo de agua; mas en vano; se había desecado: con todo, los colegiales tenían internarse dentro. Entonces pedí el machete a uno de los acompañantes y blandiéndolo a diestra y siniestra logré hacerme camino hasta mitad del lago que iba cruzando despacio y tanteando con el bastón, pues estaba hecho todo un lodazal y a no ir con cuidado podía uno quedarse encenagado. Con todo logramos cruzarlo todo. Está formado por una caldera ovalada teniendo desemboque por Sur-Oeste. Hará cosa de unos siete años subieron a verlo el Rdo. P. Antonio Aymemí con el Rdo. P. Vicente Aguado hacia fines del mes de Febrero, lo encontraron lleno casi hasta rebosar, y, bien sea que se haya abierto

algún escape subterráneo efecto de algún movimiento sísmico, bien sea, porque en este año han escaseado las lluvias, actualmente se ha quedado hecho un lodazal. Según tradiciones bubis aquí residía el espíritu de uno de sus antiguos legisladores llamado Lombé que es el que estableció la abstinencia perpetua de las mujeres del distrito de Balachá; pero diz que cuando subió el P. a turbarle en aquel su escondrijo, le insultó de mala manera y de allí huyó aterrado a esconderse en el bosque del otro lado de los montes. La caldera mide como unas dos hectáreas de superficie. Cuando subieron los P. P. lo bautizaron con el nombre de Alsina en memoria del que regía por aquel entonces los destinos de nuestra Congregación, Rmo. P. Martín Alsina.

Satisfecha nuestra curiosidad volvimos sobre nuestros pasos y hacia las cinco y media de la tarde estábamos en nuestra humilde casita.

Al día siguiente habíamos de subir al otro lago lejano y desconocido.

Muy de mañana preparados nuestros sencillos equipajes nos internamos bosque adentro subiendo empinadas cuestas por caminos bubis que a la verdad no eran tan malos como me pensaba. Llevábamos como una hora y media de andar cuando llegamos a una choza, refugio de los cazadores que en las oscuridades de la noche vienen a sorprender las piezas de esos bosques. Proseguimos nuestra marcha hundiéndonos en profundas barrancadas y apareciendo de nuevo en las colinas.

Llegamos por fin a una cuesta que se nos hacia cada vez más indómita a causa de nuestro casancio y la falta de camino. Era precisamente la que guardaba lo que nosotros buscábamos. Llegamos por fin a la cumbre que a no estorbarlo el ramaje de la selva nos hubiera sorprendido con un gratísimo panorama. Hacia la parte del Suroeste vimos que las montañas formaban una hondonada. Nada aquí ha de estar el lago.

Ojeamos bien el paraje, y divisamos la superficie de las aguas surcadas tan silenciosamente por algunos patos silvestres. Descendimos trepando por entre troncos de helechos siguiendo los caminos de los venados y a los cinco minutos respirábamos a las

orillas del lago sonriente con los rayos del sol que se miraba su rubia cabellera en lo apacible de las aguas.

Este lago está formado por una caldera redonda. No se ve que tenga escape alguno; con todo aplicamos el oído a una orilla y percibimos un burbujeo subterráneo que bien pudiera indicar el sitio por donde se cuela el agua para formar algún barranco de estas vertientes, quizás los manantiales que tanto abundan en la playa de San Carlos. Probamos aquellas aguas que en verdad eran frescas y agradables al sediento paladar. Allí, sentados en carcomidos troncos tomamos nuestro frugal desayuno contemplando el revolotear de infinidad de libélulas y mosquitos sobre el lago. Después pisando el mullido musgo y retama por entre esriados juncos di la vuelta al lago sin ninguna dificultad, pues sus orillas eran llanos rebordes de unos 12 metros de anchura.

Y ¿dónde están los patos que hemos visto antes? Se han zambullido dentro, nos dijo el guía. Efectivamente hicimos silencio por algunos minutos y volvieron a reaparecer en la superficie persiguiendo algún insecto. Un grito y se zambulleron de nuevo. La extensión es también como de unas dos hectáreas. Ya hemos visto el "Eri" que así le llaman los bubis a este lago. Mientras iban deslizándose nuestros pies por la bajada, pensamos qué nombre le podríamos dar al nuevo lago. Y pues era aquel día vispera de los Reges Magos pareciónos oportuno bautizarlo con el nombre de "Los Reyes" Más descansados que al subir íbamos admirando las bellezas naturales del bosque. El caprichoso ramaje de algunos gigantes de la selva nos llamó profundamente la atención, que no parece sino que el famoso arquitecto Gaudí vino a inspirarse en estos bosques para concebir sus tan originales arcadas. Al cruzar un pedregoso riachuelo quedamos enamorados de una flor de hermosos pétalos. La arrancamos con cuidado para trasplantarla a nuestros jardines. A la una estábamos ya de vuelta en nuestra casita. Descansamos aquella tarde esperando que los bubis empezarían sus típicos bailes. Hacia las cuatro y media pudimos contemplar un simulacro de sus antiguas guerras, cosa curiosa por demás.

Por la noche tuvieron lugar los bailes de

campanas y otros que hicieron para solemnizar su típica fiesta de la raza. Pero al día siguiente era fiesta, habíamos de dejarlos en cumplimiento de nuestro deber. A las siete de la noche con el regular cansancio estábamos ya entre nuestros hermanos contando las impresiones de viaje.

Los Aviadores. El día 31 de Diciembre recibió este poblado el primer saludo de nuestros simpáticos aviadores que vienen a pregonar ante la faz de todas las razas y rubricar con las majestuosas trayectorias de sus vuelos que "España es grande". Desde estas columnas les devuelve el saludo todo este distrito entusiasmado con la heroicidad de los conquistadores del aire.

Cuando los hayamos podido saludar personalmente a todos y homenajearlos menos indignamente daremos cuenta detallada de sus vuelos sobre esta bahía.

N. de Okarila.

Agradabilísima sorpresa-Los HIDRO-AVIONES en Corisco.

Hay acontecimientos, cuyo desarrollo, vuelven locos de entusiasmo a todos los que tienen la fortuna de presenciarlos. Mas cuando la magnitud de los mismos sale del molde ordinario, el entusiasmo a que dan origen no se le puede calificar de loco y delirante, sino de entusiasmo muy cuerdo cuyo poderío es tal, que excita y conmueve las fibras todas de nuestro ser y sin poderlo remediar salen de los labios frases sueltas, palabras entrecortadas, prorrumpimos en gritos y aplausos, y lágrimas reveladoras de una alegría inmensa salen de nuestros ojos....

De acontecimiento jamás visto, que puso en movimiento a los habitantes de esta isla de CORISCO, fué el que en la misma tuvo lugar los días 6 y 7 de Enero del año en curso. Era la festividad de los SANTOS REYES, cuando reunidos los católicos en el santo templo y en la hora precisa en que se despedían del Niño Jesús, oyese por todos un ruido extraño y monótono que por segundos se acentuaba.

Algo insólito se acercaba que nadie veía pero que todos lo oían; corriendo de un

lugar a otro y mirando inquietos por todas partes buscando el objeto que a todos enardecía y electrizaba, he aquí que aparece la silueta de una como águila gigante; en menos de lo que nadie se podía figurar cerniéndose sobre nuestras cabezas evolucionando con majestad sobre la CASA MISIÓN siendo saludados por sus tripulantes con agitación de brazos y pañuelos. vivas ensordecedores a España, a S. M. el REY, al Excmo. Gobernador, bandeo de campanas, aplausos, corridas indecisas por no perder de vista lo que así electrizaba las almas y los cuerpos, fueron la respuesta espontánea con que respondimos de tierra a la visita inesperada, al saludo franco y cordial de nuestro Excmo. Gobernador General, del muy activo Subgobernador D David Carrillo y demás tripulantes; después de breves evoluciones animadísimas, comentarios interesantes, tan favorables a nuestra España que nos sentíamos orgullosos de pertenecer a una nación, cuyos aeronautas han sido los primeros en surcar con sus hidroaviones la atmósfera del Africa Ecuatorial, rasgando sus corrientes aéreas, acariciando sus brisas y dejando en lo infinito del cielo estela inmensa de amor, de valentía, de intrepidez y de arrojo; así como naves españolas fueron, las primeras en surcar mares desconocidos y ser acariciadas por las brisas de un mundo nuevo por ellas descubiertas.... Y pasó el día de Reyes en medio de un ambiente saturado de amor a España, no sin desear que de nuevo nos visitaran nuestras águilas de metal, pero voladoras, vivientes, decidoras de un porvenir glorioso.

Amaneció el día 7 y a las 11 de la mañana oyense de todas partes gritos y exclamaciones jubilosas ¡aeroplanos, aeroplanos! pero, ¿será posible? nos decíamos; no había que dudar, eran ellos; dos aparatos, en vez de uno, como el día anterior, daban vueltas por la isla y deseando darnos más grata sorpresa quisieron ser nuestros huéspedes, acariciar nuestras aguas y estrechar nuestras manos. Con grande admiración de los naturales fueron descendiendo los hidros amerizando con toda felicidad. El Sr. Comandante del Puesto Militar y los dos Misioneros residentes en

la isla, salimos a saludar a nuestros compatriotas los cuales sin poderlo remedar, además de nuestros saludos hubieron de recibir, desde el Sr. Comandante de la escuadrilla, Capitanes, Pilotos, Observadores, Radio, Mecánicos y pasaje, un fuerte y cariñoso abrazo que no éramos dueños de reprimir, revelador del intenso afecto por su visita y de amor hacia la madre España por ellos tan dignamente representada. Cambiadas las primeras impresiones llegáronse a esta Misión Católica, donde les dispensamos fraternal acogida, sirviéndoles un ligero almuerzo, disfrutando de su conversación y sintiéndonos felices en poder obsequiarlos.

A las tres de la tarde, el bandeo general de campanas anunciaba a los habitantes de Corisco que los hidros iban a emprender la marcha; no fué necesario más aviso para que la playa, donde se hallaban fondeados, se cubriese de gente ansiosa de ver cómo subían por el aire aquellos monstruos de metal. Tuvimos la satisfacción de ver por vez primera, en nuestra vida, el hidroavión, penetrar en sus entrañas, recorrer sus compartimentos todos, no cansándonos de ver y mirar, de preguntar y hartar nuestra curiosidad, naturalmente dispensable, en ocasión tan apropiado para ello. Con fuerte apretón de manos nos despedimos del Comandante, Sr. D. Rafael Llorente y demás compañeros de tripulación bajando a tierra para presenciar la ascensión que los hidros. Puesto en función el motor de la hélice de popa comenzó ésta a agitarse con rapidez vertiginosa, luego la de proa, después un ruido ensordecedor, a seguida velocidad pasmosa en el aparato que se deslizaba sobre las aguas como disparado por fuerza colosal. Todo el público presenciaba lleno de emoción tan sorprendente espectáculo, cuando uno de los dos aparatos se desprende del agua comenzando por levantar su proa cual enorme cetáceo que sale a respirar del fondo de los mares; síguete el compañero con la misma limpieza y seguridad en la evolución. Inmensa tempestad de vivas y aplausos coronó como digno remate tan hermoso espectáculo.

Quiera Ntra. Sra. de Loreto, patrona de los aviadores, retornar sanos y salvos a la

madre patria al digno Sr. Comandante de la escuadrilla y demás simpáticos compañeros.

Esto desea, esto pide al SEÑOR para ellos, este humilde servidor de todos.

Epifanio Doce, C. M. F.

Corisco 12 de Enero, 1926.

DE ELOBEY

El Paso de la madre España

La víspera de la Epifanía y fiesta de los Reyes Magos fué para la Guinea Continental española día de patrióticas y ardientes emociones. Causa de ellas fué una triunfal epifanía de nuestra pujante y gloriosa madre España. Con efecto, a las dos de la tarde volaron con majestuosa ostentación sobre las islas de Elobey grande y chico y después sobre las márgenes del Muni los magníficos hidro-aviones Cataluña y Valencia que por los aires paseaban sobre los mares africanos el rojo y gualda de nuestra hermosa bandera. Es decir; en ese día y en los dos siguientes se hizo una manifestación grandiosa del poder y del progreso de España, no menos que de la pericia y arrojo de sus intrépidos aviadores. Hicieron sobre las islas atrevidas y gallardas evoluciones los mencionados aparatos, llegando a pasar en Elobey pequeño, después de dar una rápida vuelta en derredor, a 3 metros de distancia y altura por el muelle de la Misión Católica, correspondiendo a los saludos y vítores que les dirigíamos. En ese momento arrancó del pecho el primer ardoroso ¡viva España! que tantas veces había de repetirse en los días sucesivos. Gran número de indígenas que aún permanecen en la isla se congregó en el dicho muelle; más atrás presenciaban el acto las colegialas de las R. R. M. M. Concepcionistas, y en el mismo muelle los colegiales de la Misión con los R. R. P. P. Misioneros al frente, a tiempo que tremolaban en sus manos banderas españolas, lanzaban entre gritos de júbilo y entusiasmo frenéticos vivas a España y a su Rey. Lo mismo aconteció en los días 6 y 7 al contemplar la elevada altura de sus vuelos y al dirigirse en línea

recta desde Elobey grande hasta el muelle de la Misión.

Viendo volar de este modo de una parte a otra de nuestra Guinea Continental y girar sobre las islas haciendo juegos y morisquetas a esos heraldos del progreso español; y al observar el entusiasmo y admiración de todos los morenos, hemos sentido en el alma hondas emociones de alegría, considerándolo como una caricia de la nación civilizadora, como germen y promesa de rápida cultura y progreso colonial, como un paso de nuestra gran Madre España ostentando su benéfico señorío, su admirable progreso y el inmortal recuerdo de sus hazañas incomparables.

¡Paso a España! ¡Viva España! ¡Vivan los hijos que la honran y enaltecen!

PUBLIO ALONSO, C.M.F.

DE SANTA ISABEL

Festejos.—La atención del público en esta quincena ha estado concentrada en homenajear a nuestros intrépidos Aviadores, habiendo hecho coincidir la Comisión estos festejos con el Santo de S. M. el Rey.

Todo ha parecido poco a la opinión pública para demostrar a nuestros compatriotas el aprecio que a ella ha merecido el arriesgado vuelo.

Aparte de los obsequios particulares, de una manera oficial, se les ha obsequiado con diferentes banquetes, habiendo culminado entre ellos, el de la Cámara Agrícola al que asistieron unas 80 personas y que estuvo muy bien; el del Gobierno, celebrado el día del onomástico de S. M. y al que asistieron las Autoridades, representaciones extranjeras y nuestra Marina de Guerra, y representaciones de centros agrícolas y comerciales, y el dado en obsequio del Excmo. Sr. Gobernador y Aviadores por el Sr. Comandante del cañonero Cánovas del Castillo, y al que concurrió la misma selecta concurrencia que al banquete dado por el Gobierno General.

En todos estos actos ha habido sus correspondientes discursos, en los que han hecho resaltar los oradores, la nota patriótico y la satisfacción que ha producido en todos la

prosperidad del raid España-Fernando Poo: entre estos discursos, podemos decir haber sobresalido por sus ideas, oportunidad y sentimiento patriótico los pronunciados en el banquete del Cánovas del Castillo, por el Sr. Comandante D. Julio Suances, S. Excia. el Sr. Gobernador General y la contestación del Jefe de la Patrulla D. Rafael Llorente.

Aparte de estos actos, tuvo lugar el día 22 una veladita literaria en el local de las Escuelas Oficiales de Niñas, organizada por la Maestra Oficial, Doña Mercedes de Ramos Pabalán y de la que hemos oído las encomiásticas frases de aplauso y de la que damos una reseña aparte de la misma.

La verbena organizada por el Consejo de Vecinos en honor de los Aviadores en la noche del 23 fué notable por el buen gusto de la iluminación que ofrecía un golpe de vista sorprendente, por el buen orden del servicio y por la confraternización de los diferentes elementos que a ella concurrieron.

En San Carlos tenían también sus festejos preparados para obsequiar a la patrulla, pero los apremios de la organización del viaje de regreso, señalado para el día 26 les ha privado muy contra su voluntad de esa satisfacción.

Todo cuando tienda a manifestar a nuestros compatriotas nuestra satisfacción y la alegría que nos ha producido este vuelo será poco; pues aparte de lo que ello significa en el orden de las deferencias sociales, el raid llevado a cabo con tanto acierto y felicidad por la Patrulla contribuirá a dar a conocer más y más este pedazo de tierra española y dará un impulso magistral a la obra de reconstitución emprendida por el Excmo. Sr. Gobernador General, y a la que mucho contribuye la acción del Director General de Marruecos y Colonias.

EI TERESA TAYÁ.—El día 23 por la tarde llegó el vapor español Teresa Tayá, que será el encargado de hacer el servicio intercolonial: ayer visitamos el vaporcito y hemos de confesar que hemos quedado altamente complacidos de la plantilla del personal del mismo, de su confort y condiciones. Entre la oficialidad y servidumbre contamos 22 Sres. Europeos, contándose entre ellos, un médico y un radio—telegrafista.

El Teresa Taya, tiene radio, enfermería, refrigeradora, unos camarotes amplios y limpios con ventiladores, con un comedor en excelentes condiciones.

Muy bien: y celebramos altamente el que un vapor español venga a prestar un servicio que hace años, desde 1921, echábamos de menos los buenos patriotas.

En breve vendrá otro de mayores condiciones y tonelaje el «Arnús,» quien se encargará de hacer un servicio libre entre España y el Continente y posteriormente a éste de 6.000 toneladas, llegará como intercolonial otro del tipo del «Teresa Taya», llamado «Príncipe de Asturias».

Hacemos votos por la prosperidad del nuevo servicio y que él venga a llenar las necesidades propias de la Colonia y nos comunique con las limitrofes para fomento de nuestro comercio colonial.

Circular.— Por el Gobierno General se ha pasado una Circular a las Oficinas del Estado y a todos cuantos tienen acción pública recomendando el mayor interés por el servicio del público, contribuyendo de esta manera todos a la medida de su posición al fomento de los intereses coloniales. El dar todas las facilidades dentro de la ley ha sido siempre condición de la caballerosidad y de la buena educación; mientras que el lenguaje soez, la descortesía y el abandono en los servicios públicos, aun tratándose de personas de humilde condición, es manifestación de corazón villano y de espíritus sin educación.

Necrológica.— El día 18 falleció la religiosa de la Ida. Concepción, Sor Modesta Urbano, confortada con todos los Santos Sacramentos: su muerte ha sido una verdadera sorpresa. Había venido para descansar dos meses en Basile y no bien había desembarcado cuando se sintió enferma, falleciendo a los dos días víctima de una hematuria fulminante. Descanse en paz la santa religiosa, mientras que damos nuestro pésame a sus hermanas en Religión las Religiosas de la Ida. Concepción. Estaba destinada a la enseñanza de las niñas de Elobey, donde se cautivó el aprecio de todas por su interés, buen trato y acierto en el desempeño de su obra pedagógica. R. I. P.

Ruiz

Pasajeros llegados de la Península en el «San Carlos»

Vicente Martorell Otzet, Tte. Ingenieros; Julio Rodríguez Alvarez, id.; Augusto Avilés Balaguer, Auxiliar O. P.; José Tomás Pascual, id.; Eduardo Martí Gironella, id.; Eloy Lafuerza de Pablo, id.; Marcelino Cabañas Chavarría, Agricultor; Anita Virgili, de Cabañas, s/c; Marcelino Cabañas Virgili, id.; E. Darío Rodríguez Cepeda, Empleado; Luisa Ortega, de Martos, s/c; Ernesto Martos Ortega, id.; Braulio Santos Martínez, Sub-Oficial; Basilia Moreno, de Santos, s/c e hijos Lucía, Félix, Justo, Resurrección, Flora, Julio, Braulia, Elisa Santos, Moreno id.; Magín Vilaró Leocadia, Cabo G. C.; Francisco Marín Hernández id.; Nicolás Montilla Arrabal, id.; Eugenio Quintero Otero, Capataz O. P.; Isabel García Callejón, s/c.; José Julián Guinot, Comercio; Isabel Borgés Silabo id.; Rodrigo Campos Sánchez, Marino; Florencio Costea Conesa, Peluquero; José Uristicoechea García, Panadero; Francisco Escosura Jimeno, Estudiante; Andrés Fernández Collado, Comercio; José Altabella Altabella, Maestro I. P.; Fernando García Alcántara, Marino; José Quintana Alférez, Cabo G. C. Franc.º García González, Auxiliar O. P.; Lorenzo San Juan González, Practicante; Pedro González Peña, Capataz O. P.; Adolfo García Amilivia Admor. Hacienda y Aduana; Eduardo Balaca Vergara, Tte. Coronel G. C.; Eduardo Balaca Navarro, Estudiante, Enrique id.; Pedro Sánchez—Tirado, Capitán—Aydt. Sr. Gobernador; Joaquín Bardaji Buitrago, Médico; Atanagildo Alaiz Ruiz, Perito Agr.º. Ramón Rodríguez Soler, Jefe Estación; Jesús Benavides Barona, Auxiliar O. P.; Enrique Isusi de la Torre, Comercio; Joaquín Ponte Manso de Zúñiga, Empleado; Julio López Yebra, Mecánico; Jesús Rodríguez Quiñones, Labrador; Aquilino Arenas Zapico, Mecánico; Antonio García Ardisana, Jornalero; Florent.º Moreno Bejerano, Periodista, Amador Alonso Alonso, Comercio; Ramón González Pérez, Chauffeur; Luis Yuste Sandúa, Viajante; Antonio Jordán de Urios, Comercio; Marqués de Castropinós, id.; Pedro Jordán de Urios, id.; Fernando López de Ceballos, id.;